

Más de la mitad de los encuestados sacrificaría la democracia si un gobierno autoritario solucionase sus problemas económicos. Así lo dice un amplio informe sobre el estado de la democracia en América Latina, publicado recientemente por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A continuación, una polémica entre expertos "democratólogos" y una aproximación vivencial sobre el valor de la democracia hoy día en el Perú.

La democracia a media caña

hildegard
willer

Ruby nunca conoció la dictadura. La joven limeña, estudiante de Informática, nació en 1983. Había crecido en medio de colas para comprar alimentos, toques de queda durante la época del terrorismo y vídeos que mostraban cómo un asesor presidencial compraba conciencias y curules.

Durante todo ese tiempo asistía a clases de Educación Cívica en su colegio en las que le enseñaban que ella tenía el



Ruby Jayo.

derecho a votar y que vivir en democracia significaba precisamente eso: ir a votar. Las batidas contra opositores del régimen, los tanques en las calles, los toques de queda impuestos por militares: toda esta historia peruana no muy lejana, la de las dictaduras militares, Ruby la conoce solo por lo que le contó su abuela. Aparentemente, Ruby es una representante de una nueva generación de latinoamericanos que crecen con, y confían en, la democracia.

Hace tres meses el PNUD presentó un informe acerca del estado de la democracia en los países latinoamericanos. A primera vista hay todo un avance: el continente está hoy día libre de dictadores feroces que tanto han marcado la historia y alimentado las ficciones sobre América Latina. En casi todos los países gobiernan

presidentes elegidos en comicios monitoreados y vigilados internacionalmente. América Latina ya no es el continente de los Trujillo, los Odría, los Pérez Jiménez y los Pinochet. Todo un avance, sin duda. ¿Pero significa eso que América Latina es hoy un continente democrático?

Resultados del Informe

El diagnóstico del Informe del PNUD es reservado: los avances en materia electoral contrastan con un respaldo a media caña de los ciudadanos hacia el sistema democrático. Para medirle la temperatura al estado de la democracia en el continente, el PNUD abordó el tema desde varios lados: con indicadores que medían la ciudadanía política, civil y social; con una amplia encuesta de opinión llevada a cabo por Latinobarómetro; y con opiniones recogidas entre líderes de

opinión, presidentes y ex presidentes de los dieciocho países comprendidos en la investigación.

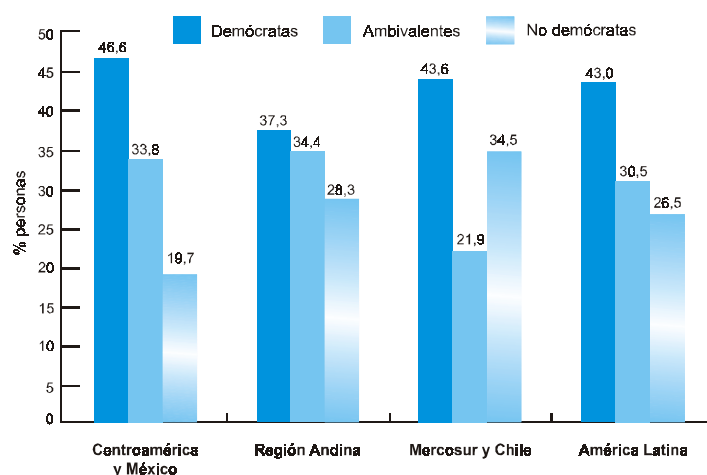
En materia de los tres componentes que forman la ciudadanía integral, los indicadores recogidos ofrecen resultados muy diversos: la ciudadanía política (elecciones libres y limpias, número de cargos públicos electos) muestra grandes avances, y la ciudadanía civil (igualdad ante la ley, ciudadanía plena de grupos étnicos, de mujeres, derechos laborales) un avance considerable —por lo menos en lo que atañe a la normatividad de la legislación—.

Pero es la ciudadanía social la que no ha progresado: los indicadores de desigualdad social siguen siendo los más altos del mundo, y lo propio ocurre con las tasas de desempleo. Las cifras de pobreza oscilan en la mayoría de los dieciocho países alrededor de la mitad de sus poblaciones. Pero lo que verdaderamente alertó a los medios de comunicación cuando el PNUD presentó el Informe que comentamos, es que la preferencia por la democracia entre los ciudadanos encuestados es relativamente baja, y que más de la mitad apoyaría a un gobierno autoritario si este resuelve sus problemas económicos. ¿Acaso esto sorprende a alguien?

Una grata sorpresa—ninguna sorpresa

"El Informe es para mí una grata sorpresa", nos dice Jaime Joseph, sociólogo y director de una escuela de líderes en el

Proporción de personas que sustentan las orientaciones hacia la democracia. Promedios subregionales, 2002



Nota: n=15.218. Las cifras indican porcentajes de la muestra válida.
Fuente: Elaboración propia con base en Latnobarómetro 2002.

Fuente: Tomado de PNUD: La democracia en América Latina

como norte de Lima. Jaime especifica que no le sorprende el resultado del Informe, sino el hecho de que una institución como el PNUD haya abordado algo que él viene comprobando desde hace tiempo: "Hay un divorcio entre democracia y desarrollo, y de ahí la debilidad del sistema democrático".

Jaime Joseph hace recordar las razones históricas que subyacen a la debilidad de la democracia en el Perú: "En 1919, solo 145.000 personas eligieron al presidente peruano, porque ni las mujeres ni los analfabetos ni los menores de 21 años tenían el derecho de votar". Por otro lado, Joseph está convencido —y así lo muestra la historia de su país de origen, Estados Unidos— de que la democracia se establece al final de un proceso de igualdad y de liberación, con un tipo de mercado abierto a todos.

¿Estamos entonces en el Perú, todavía, en una democracia excluyente? O, en las palabras

de Jaime Joseph: ¿cuánta desigualdad soporta una democracia? La construcción de la democracia tiene que ir de la mano con la disminución de la desigualdad.

Esta es una afirmación que subraya también Augusto Álvarez Rodrich, director del diario *Perú.21*: "El resultado del Informe no me sorprendió. Comparto desde hace tiempo la idea de que el sistema democrático se ve mellado profundamente por la existencia de condiciones de extrema pobreza y desigualdad social".

Un falso dilema

Teivo Teivainen, director del Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tampoco se sorprende por los resultados del Informe. Y critica la formulación de las preguntas: "Si pregunto a la gente si prefiere la democracia o el desarrollo económico, estoy creando la idea errónea de que



Jaime Joseph.

la democracia puede solucionar sus problemas económicos". Mejor hubiera sido conceptualizar la democracia como proceso: "Lo que hay son procesos democráticos y procesos autoritarios, sobre todo por la falta de fiscalización democrática, pero no existe *la* democracia".

Pero la crítica más radical de Teivainen apunta a que el Informe del PNUD se limita a la esfera política y no se refiere al ámbito económico, justamente aquel que más restringe el espacio de acción de los gobiernos. "Veo que el Informe del PNUD se queda dentro de esa lógica del Norte de promover la democracia, pero no señala que son los mismos países e instituciones los que, con sus instrumentos económi-



Teivo Teivainen.

cos, impiden ese desarrollo de la democracia". ¿Un ejercicio inútil, entonces? "El PNUD lo hace mejor que otras instituciones. Critico la hipocresía, pero a la vez creo que el Informe es útil."

Los poderes fácticos

Miguel Jayo tiene 42 años, es contador independiente y vive en Comas. Es el padre de Ruby, la estudiante que citamos al inicio, y está bastante desilusionado con la democracia y con la política en general: "Los Dionisio Romero se van a reír de nosotros toda la vida". Sus palabras expresan en forma drástica algo que los presidentes y ex presidentes entrevistados para el Informe del PNUD percibieron con palabras menos rudas: que hay poderes fácticos que limitan severamente la capacidad de los gobiernos para dar respuestas a la ciudadanía.

En primer lugar, ellos señalan al sector económico y al financiero, además de la influencia de Estados Unidos, de los organismos multilaterales y del narcotráfico. También los medios de comunicación habrían adquirido un papel que no siempre favorecería un proceso democrático.

Augusto Álvarez Rodrich comenta esas percepciones: "Es evidente que los distintos grupos de interés juegan un papel influyente en la sociedad, pero la fuerza del Estado dentro de un sistema democrático debe ser tal que permita enfrentarse a ellos y tomar decisiones en función del interés común. El problema radica en la debilidad de los

gobiernos por la falta de objetivos realistas y claros de los gobernantes, incapacidad para organizarse y garantizar su cumplimiento, y la proclividad que estos muestran hacia la corrupción.

En el caso particular de los medios de comunicación, me parece absurda –al menos en el Perú– la creencia de que estos pueden limitar la acción del gobierno".

Independientemente de que esto se deba a la incapacidad de los que gobiernan o a las presiones externas, queda el postulado de que la política tiene que recuperar la primacía sobre el mercado, que las decisiones fundamentales las tiene que tomar la política. Si no, advierte Jaime Joseph, "la democracia podría terminar siendo un sistema para favorecer a los ricos".

Democracia: La libertad que queremos

"Recuerdo que cuando tenía 8 años, el gran ejemplo democrático fue para mí Estados Unidos: democracia y libertad de expresión; eso significaba para mí." Miguel Jayo habla de 35 años atrás. Hoy dice que la democracia y la dictadura son casi lo mismo para él y que con la guerra contra Irak la democracia modelo de Estados Unidos ha perdido bastante brillo.

Ni siquiera le sorprendería que el actual régimen peruano pueda haber sido resultado de elecciones "pintadas". Ya no queda nada del valor de vivir en democracia, de ese anhelo de libertad que impregnó –hace



Augusto Álvarez Rodrich.

apenas tres años— las calles de Lima y llevó a miles a movilizarse bajo el lema "¡Democracia ya!", cuando el desempleo y la desigualdad desaparecieron por unos meses de las primeras planas para abrir campo al reclamo por la democracia.

Para Ruby, la hija, un mundo se venía abajo cuando veía a Álex Koury recibiendo plata de Montesinos: "Me causaba la impresión de que yo no había escogido a los congresistas; era como que se reían de nosotros; como si 'votar' fuese solo una palabra".

Más que la falta de trabajo, a Ruby le molesta que no haya

justicia: "No me gusta que el sobrino del Presidente pueda violar a una chica y no estar preso". En la clasificación del Informe del PNUD Ruby estaría probablemente dentro del 34,4 por ciento de "demócratas ambivalentes" que registra la región andina. Personas como Ruby que se sienten engañadas porque sus valores han sido denigrados por regímenes llamados "democráticos", pero que a la vez no quieren volver a la dictadura.

"No, a mí no me gustaría que haya una dictadura militar", sostiene después de reflexionar. Ella aprecia la libertad individual que le garantiza la democracia, aunque sea la libertad para irse: "Por supuesto pienso irme del país. Aquí no hay futuro, no hay trabajo. Diecinueve de veinte de mi promoción andan en esto." ¿Es esa la única libertad que ha quedado de la democracia en América Latina?

El Informe sobre democracia en América Latina nos deja con



Miguel Jayo.

muchas preguntas y una agenda repleta de quehaceres para expandir la ciudadanía integral a más latinoamericanos, para que vivir en democracia se convierta en un valor, en un asunto vivencial, y deje de ser un concepto abstracto venido a menos.

Pero lo más probable es que el Informe, como tantos otros escritos, se archive y solo sea citado en libros de tesis y en una u otra columna de opinión. Porque en esto coinciden nuestros expertos consultados: en que el Informe sobre el Estado de la Democracia en América Latina, hasta ahora, no ha sido recogido en absoluto. ■

Fragilidades de la preferencia por la democracia frente a otros sistemas de gobierno, 2002

| Actitudes específicas relacionadas con la vigencia e importancia de la democracia | Porcentaje de la muestra total de los 18 países | Porcentaje de los que prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno |
|---|---|--|
| Están de acuerdo con que el Presidente vaya más allá de las leyes | 58,1 | 38,6 |
| Creen que desarrollo económico es más importante que democracia | 56,3 | 48,1 |
| Apoyarían a un gobierno autoritario si resuelve problemas económicos | 54,7 | 44,9 |
| No creen que la democracia solucione los problemas del país | 43,9 | 35,8 |
| Creen que puede haber democracia sin partidos | 40,0 | 34,2 |
| Creen que puede haber democracia sin un Congreso nacional | 38,2 | 32,2 |
| Están de acuerdo con que el Presidente ponga orden por la fuerza | 37,2 | 32,3 |
| Están de acuerdo con que el Presidente controle los medios de comunicación | 37,2 | 32,4 |
| Están de acuerdo con que el Presidente deje de lado al Congreso y los partidos | 36,0 | 32,9 |
| No creen que la democracia sea indispensable para lograr el desarrollo | 25,1 | 14,2 |

Nota: n varía entre 16.183 (puede haber democracia sin Congreso) y 17.194 (la democracia no es indispensable para el desarrollo). Fuente: Elaboración propia con base en Latinobarómetro 2002. (Tomado de PNUD: La democracia en América Latina)